

## ***Fernando del Paso: escritura en voz alta***

AL FRECUENTAR una obra es posible descubrir la tonada de su canción que es —como señala Proust— diferente en cada autor. A fuerza de lecturas puede uno canturrear esa melodía particular, acelerar las notas, moderarlas o interrumpirlas, para marcar su compás y su repetición. “A decir verdad —escribió Stevenson—, desde el momento en que al prosista le es dado ser menos armonioso está sentenciado a renovar constantemente y a gran escala la variedad del movimiento, y a no decepcionar al oído con el trote de una métrica establecida.” Feliz, pero ardua, sentencia.

Un recurso posible para comprender esa melodía propia de un escritor consiste en escucharlo. Aquellas grabaciones legendarias de James Joyce donde lee fragmentos del capítulo “Anna Livia Plurabelle”, de *Finnegans Wake*, nos enseñan que para el irlandés la palabra es, sobre todo, música. Al decir sus textos en voz alta, Joyce canta: “Allalivial, allalluvial! Some here, more no more, more again lost alla stranger”... Las páginas de una novela se vuelven así partitura.

En la composición de *José Trigo* (1966), Fernando del Paso (ciudad de México, 1935) acudió a diversas fuentes: hay tanto ecos de la poesía indígena como de prosistas modernos notables como Joyce, Faulkner o Juan Rulfo. Esas otras voces se integran, se suman, en una voz nueva, “singular”, porque de algún modo las contiene y de otro las trasciende. Quizá podría afirmarse (aunque hay algunos sonetos anteriores y por lo menos un par de cuentos) que en esa novela terrestre que es *José Trigo* “nace” el decir (estilo o tono) delpasiano. Lo que sigue son variaciones,

permutaciones: *Palinuro de México* (1977) tiene como *leit-motiv* al navegante de Eneas (que también interesó, en su “tumba sin sosiego”, a Cyril Connolly), y lo que antes era raíz, etimología, adquiere la plasticidad del vaivén de las olas marinas que alimenta el sueño del piloto Palinuro; *Noticias del Imperio* (1987) ejerce, en cuanto al ritmo y la palabra, una suerte de combinatoria entre el Del Paso que a cada frase reinventa el lenguaje y aquel que va descubriendo imágenes insólitas, es decir entre *José Trigo y Palinuro...*

Antes de tener esta opción de colocar la cinta o el disco en el aparato reproductor, y prepararse a oír a Fernando del Paso, acaso pudo haberse uno preguntado: ¿a qué suena esa obra?, ¿cuál es la tonada que guía a esa escritura?, ¿habrá tal vez una melodía particular, identificable en una y otra novela? Una voz firme, grave, educada en el trabajo de locutor radiofónico —uno de los muchos oficios del autor—, nos sorprende aquí al detenerse en los trozos de tres admirables ejercicios novelísticos, y en un puñado de sonetos, para descubrir las múltiples modulaciones que logra este extraordinario juntador de palabras, “palabras en hilera que se convierten en renglones, renglones que hacen párrafos, párrafos que llenan páginas, páginas que forman libros”. Libros que tienen, ahora, voz y eco.

Apunta Proust: “Un escritor no es sino poeta”. Habría que modificar un poco la frase para decir en suma que, a propósito de Fernando del Paso y por lo que resulta de la experiencia de escucharlo, esa sentencia es verdad: el buen prosista no es sino poeta.

*Alejandro Toledo*